

# Una lectura estética del 2-D

*La importancia del 2-D trasciende la crisis política que le da contexto. Quizás, al tratarse de un caso masivo de elección racional, pueda ser considerada como la primera manifestación de cambio en la cultura política del venezolano cuyas implicaciones apunten hacia la posibilidad de una nueva etapa en el proyecto nacional. Por ello el autor sostiene que la interpretación culturalista basada en hechos estéticos, del proceso que condujo al fin del Pacto de Punto Fijo, primero, y a la crisis de la hegemonía revolucionaria, diez años después, es necesaria para una eficaz comprensión de este momento fundamental para la historia presente y futura de nuestro país*



## ■ Carlos Delgado-Flores



Hay una imagen que ancla la mirada retrospectiva, en la búsqueda de antecedentes útiles para explicar qué ha pasado en la sensibilidad de la sociedad venezolana para que se establezca este proyecto autoritario que este año cumple una década. Qué procesos hubo que cumplir, además, para que en este período, el liderazgo del Presidente –hasta ahora descrito como carismático en su definición Weberiana– pasara de la aclamación mayoritaria al rechazo progresivo, y para que surgiera la sospecha –porque hasta ahora es sólo eso: sospecha– de que la crisis política está gestando un cambio profundo en la cultura política nacional, cambios que Oscar Schemel ha descrito en el tránsito que va de una idea de ciudadanía y de Estado de corte socialista, de accionar populista, a una cultura de ciudadanía liberal.<sup>1</sup>

La imagen es la de los numerosos niños que en el carnaval de 1992, lucieron para orgullo de sus padres y diversión propia, el

disfraz del soldado levantisco, personificación del audaz que insurgió contra la corrupción largamente denunciada por los medios de comunicación social; que se rindió para no prolongar las hostilidades y dijo “asumo mi responsabilidad” con lo cual se convirtió en héroe sacrificado en el altar de la patria y de la libertad. Que fue preso por dos largos años, indultado por la gracia presidencial y redimido de su fechoría al serle consideradas sus acciones como justificadas en nombre del derecho a rebelión que consagra la defensa de la dignidad humana. Resucitado a la vida política, elevado al liderazgo de la reacción anti establishment que dio al trasto con las anquilosadas instituciones de un proyecto democrático modernizador, populista, rentista, construido gracias a un acuerdo de gobernabilidad caduco hacía por lo menos dos décadas; proclamado líder de una hegemonía revolucionaria<sup>2</sup> que ha procurado cooptar todos los espacios de autonomía dentro de la democracia representativa tradicional, aban-



derado de una facción que ha demonizado a sus adversarios, en nombre de la soberanía de su condición detentadora de un poder concentrado en los dineros y en las armas, en el monopolio de la violencia legal y en el terrorismo de Estado ejercido desde el silencio institucional.

¿Qué edad tenían esos niños para vestir ese disfraz y con ello, emblematarlo, incluirlo en el repertorio de los iconos del imaginario nacional, elevarlo al panteón de las veneraciones, generar un pacto que años después se haría efectivo cuando a la voz de cambio maquinarias y militancias quedaron abandonadas en el campo de batalla cuando las huestes decidieron cambiar de bando? ¿Son esos mismos niños, los jóvenes que en 2007 lucieron la mano blanca, y oponiéndose a una írrita e inconstitucional reforma constitucional, promovieron la lectura, la discusión y la reflexión de este contrato social que fue rechazado el 2 de diciembre de ese año? ¿Qué ha pasado, además de tiempo, entre el disfraz de soldado y la mano blanca, para que comiencen a aparecer sospechas fundadas de que no se trata sólo de que Hugo Chávez pierda después de ocho años de victorias electorales en línea, sino que hay algo más?

Sabemos que existen numerosos puntos de abordaje a estas preguntas, sin embargo, elegimos uno, el estético, por considerar que con éste se interceptan algunas líneas de interpretación de procesos que han sido investigados o son susceptibles de investigarse, de cara a comprender eficazmente el panorama de cambio nacional. Algunas líneas de interpretación que incluyen el hecho estético son aquellas que dan cuenta de la formación del imaginario social y cultural del venezolano, marco de referencia para la interpretación de su acción política, en la medida en que conciben que las identidades culturales, al inscribirse en ideologías y al cobrar proyectividad dentro de prácticas sociales, se convierten en identidades políticas. Otras se desplazan en una comprensión etnográfica de los modos en que la racionalidad cultural es objeto de producción ideológica, por la vía del diseño de un aparato comunicacional que refuerza los puntos de contacto entre los contenidos de la hegemonía; pero a la vez —y acaso en sentido contrario— cómo en las zonas de agotamiento de este discurso parece emerger una zona de condensación que permita describir la aparición de una nueva cultura política sobre la cual pueda fundarse un nuevo proyecto de sociedad en Venezuela; nuevo, por contraste con

“

**¿Qué ha pasado, además de tiempo, entre el disfraz de soldado y la mano blanca, para que comiencen a aparecer sospechas fundadas de que no se trata sólo de que Hugo Chávez pierda después de ocho años de victorias electorales en línea, sino que hay algo más?**

”

los desarrollos históricos hasta el presente, en nuestra espacialidad y nuestra temporalidad.

Nuestro punto de partida, que obliga un flashback necesario para delimitar las características del 2-D, como un presente continuo, es una tesis argumental que en otro tipo de investigación fungiría como hipótesis: que acaso el comportamiento de la abstención, durante el referéndum aprobatorio (nugatorio, en este caso) de la reforma constitucional, revela la posibilidad de que haya habido *elección racional*, por parte de una importante proporción del electorado, y a partir de lo cual puede caracterizarse el eventual cambio en la cultura política descrito por Schemel, desde una perspectiva estética, como ya se ha señalado.<sup>3</sup>

#### **DE LAS RELACIONES ENTRE LA ESTÉTICA Y LA POLÍTICA: EL REALISMO CONCEPTUAL**

Las relaciones entre estética y política suelen ser entendidas como relaciones de sentido, susceptibles de instrumentalización en la medida en que se convierten en forma y contenido de discursos. Se puede argumentar que cada vez que hemos estado en presencia de una utopía histórica, también —aunque nos hayamos percatado menos de ello— hemos asistido a un hecho estético de grandes magnitudes, con aspiración de trascender, porque si bien las

mentalidades se soportan en los entresijos del poder y el deseo, el cambio de ellas sólo es posible con un cambio previo de soporte, en este caso, del *sensorium* como sensibilidad colectiva, y del *habitus* como dispositivos para la producción de esta sensibilidad.<sup>4</sup>

Cada época ha supuesto un nivel de estetización de la política, en la medida en que el control social, derivado de la proyectividad política de dicha época, ha impuesto estilos y cánones para la producción de sensibilidad. La modernidad ha sido prolija en ello, pero principalmente en producir cambios —sucesivos o genealógicos— en la mirada, en imponer la perspectiva como recurso para una ontología, en consolidar el ocularcentrismo como predominio de los objetos visuales significativos a la sensibilidad y en producir con ellos el espectáculo de masas que disuelve las singularidades de las narrativas de la producción de conocimiento, homologándolas bajo un término: el *realismo conceptual*.

No es fácil argumentar que el realismo conceptual sea un estilo<sup>5</sup>. Más bien se le puede comprender como un modo en que evoluciona la representación de aquello que es mirado o leído, dentro de la modernidad ilustrada, occidental, que como sabemos, ha sido la concepción hegemónica de la modernidad como proyecto civilizatorio, pero no la única que existe, ni necesariamente la única a la que pueda corresponderse la aspiración del venezolano contemporáneo.<sup>6</sup> Otras formas que han contribuido a su consolidación son la abstracción en sus dos vertientes, gestual (o pictórica) y conceptual.

El realismo conceptual, vale decir, comprende casi todas las manifestaciones estéticas contemporáneas, en la medida en que éstas son mediatizadas por el discurso informativo-representacional de la ciencia y la técnica; en la medida en que se estereotipan para inscribirse dentro de relatos audiovisuales; en el momento en que devienen lexías del lenguaje multimedia. Sea que se formule en relatos con pretensión de verdad, o en ficciones, el realismo conceptual constituye un modo de representación de lo real en cuanto que experiencia reproducible a partir de la interpretación de su designación por el lenguaje. El registro del realismo conceptual, por tanto, es muy amplio, pero tiene una característica fundamental: los objetos estéticos del realismo conceptual aspiran sólo a la ampliación del entendimiento, dejando a la autonomía interpretante de los sujetos la experiencia subjetiva de la ampliación de la imaginación, con lo cual se produce la tensión de

lo sublime.<sup>7</sup> Los objetos del realismo conceptual pueden pecar de didácticos, exhibir niveles mínimos de significación, exhibirse como objetos de bajo valor semántico y propiciar con su superabundancia, la inflación semántica tan criticada por Baudrillard en *Para una crítica de la economía política del signo* (1972),<sup>8</sup> en la base del concepto de simulacro. Una noticia en un periódico, un reality show, un blog, una cuña publicitaria, la memoria y cuenta de un ministerio, una investigación científica y pare de contar.

Y es quizás en esa condición para la instrumentalización, donde estriba la paradójica virtud del realismo conceptual: todos sus objetos pueden ser ironizados, inscritos por igual en discursos dentro y fuera de la modernidad, e igualmente, pueden ironizarse sus apelaciones de contenido. A este respecto Bozzeto señala:

“El mero conocimiento fenoménico de los otros no es suficiente para construir un discurso universal de pretensiones politizantes propio de las clases gobernantes para afirmar su ‘solidaridad’ ideológica, hace falta objetivarlo, pero que al mismo tiempo reside en la emotividad de cada persona. Entonces la estética no es cognitiva pero aún así genera vínculos, pero en un nivel más afectivo e intuitivo. Ahora, ¿Por qué esto resulta más útil para el discurso político que la abstracción racional? Porque la abstracción racional no es alcanzada por todos, ya que requiere de un gran esfuerzo cognoscitivo, pero todos en todo momento somos capaces de percibir niveles afectivos”. (2008:4)

Decimos pues, que el realismo conceptual se exhibe tanto para las vanguardias artísticas de la modernidad, como para los productos de las industrias culturales, y aun incluso para los primeros productos de la sociedad del conocimiento, como un marco que norma la interpretación, con la misma eficacia que el discurso musealizador pueda tener para la obra de arte en cuanto que dispositivo expositivo y modelo de comunicación.<sup>9</sup>

¿Pero qué pasa cuando los productos que integran el repertorio de consumo cultural de una sociedad moderna, no están normados por el realismo conceptual? ¿Qué pasa cuando la modernidad que preside una sociedad determinada no sólo no es la ilustrada, sino que surge como contrapuesta a esta modernidad? Cuál es el diseño estético de la ideología dominante en estos casos?

Hay una temprana acusación, formu-

“

**“Lo que hace tan objetable esta visión de la política estetizada, es esa reducción de un público activo a la condición de ‘masas’ pasivas, transformadas así en un material maleable dispuesto para el triunfo de la voluntad del artista/político”**

”

lada a este respeto por Walter Benjamin al final de su ensayo *El Arte en la época de su reproductibilidad técnica*, la cual nos pone sobre aviso desde 1936: “el fascismo significó la estetización de la política” como nunca antes, podríamos señalar.

El realismo conceptual de entonces, sería incorporado por el fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán, o la nomenclatura soviética, dentro de diseños más complejos, que implicaban cambios profundos en el *sensorium*, y el *habitus*. Los dos primeros, desarrollarán un entramado de saberes mágicos para consolidar un diseño utópico de sociedad donde la cultura es concebida como obra de arte total<sup>10</sup>: ejercicio totalitario de utopías de interpretación histórica, experto en las prácticas del revisionismo. Cosa similar hará el último, empleando esta vez la ciencia autorizada (el marxismo científico) como matriz de interpretación de la realidad: el realismo socialista.

Pero detengámonos un momento en el nazismo, el cual es reconocido aun ahora como la más consagrada reacción anti-moderna de la historia contemporánea. Martin Jay cita al Nietzsche de *La genealogía de la moral*, para abundar en la expresión de J.P. Stern, quien vio en el nazismo el legado de la combinación nietzscheana entre forma artística y voluntad política. Señala:

“(los principales políticos) son gobernantes natos, cuya obra es una instintiva imposición de formas. Ellos son los artistas más espontáneos, más inconscientes que existen (...) esos hombres no saben nada de culpa, de responsabilidad ni de consideración. Están animados por el terrible egotismo del artista”. [Para luego concluir:] “Lo que hace tan objetable esta visión de la política estetizada, es esa reducción de un público activo a la condición de ‘masas’ pasivas, transformadas así en un material maleable dispuesto para el triunfo de la voluntad del artista/político”. (2003: 144 - 148)

Es el reino de la simetría, de la homogeneización de lo intersubjetivo en función de un Otro que es el Estado y bajo la norma de una soberanía reducida a una antinomia: amigos-enemigos. Estado que es prótesis multiplicadora de la corporalidad del líder, quien personifica en su imagen la toma de partido en la que Jay denomina “la perenne batalla entre la imagen y la palabra”, señalando, además: “En la medida en que la estética es identificada con el poder de seducción de las imágenes, cuya potencia para enmudecer el placer sensual parece socavar la deliberación racional, la estetización de la política significa la victoria del espectáculo sobre la esfera pública”. (2003: 148).

El realismo conceptual queda subsumido en estructuras de significación guiadas por la supremacía étnica, por un sistema de mitos que apelan a un ciclo más o menos común a todas las mitologías de ciclo religioso: una edad de oro, una caída, una promesa de redención, una toma de partido a favor de alguna de las polaridades de la naturaleza (¿una moral naturalista presidiendo una ética de principios?) y el líder, que es héroe, monarca y sumo sacerdote a la vez, reseñado una y mil veces en libros, periódicos, medios radioeléctricos, exposiciones conmemorativas, estatuas que lo consagran a escala monumental, películas que lo inmortalizan y a la vez lo introyectan en la dimensión de la cotidianidad de los hombres y mujeres de tal sociedad... Nada que Orwell no hubiera descrito con magistralidad. Demasiados parecidos, con nuestro aquí y ahora.

### **TRES MOMENTOS DE LA ESTÉTICA DEL PROCESO: MIEDO, POTLACH Y FEÍSMO**

Una nación como la venezolana, que en espacio de escasos dos siglos pasó de formar parte de una colonia de un imperio de ultramar, a conformar un proyecto nacional republicano que aspiró a inscribirse

dentro de la modernidad occidental; cuya consolidación en el territorio requirió un siglo de guerras civiles, cuyas élites políticas, acaso guiadas por el espíritu positivista de la época, prefirieron la elección de los tiranos y el predominio de los personalismos antes que el desarrollo de una trama institucional orientada a la autonomía racional de sus ciudadanos. Una nación que pareció encontrar rumbo en la construcción de un proyecto modernizador a través de un Estado policlasista, clientelar, distribuidor de la renta de un único producto usufructuado por él en nombre del pueblo, no sin antes deslindar la opción de la hegemonía revolucionaria primero, de la dictadura del proletariado después y ahora la posibilidad de derivar hacia la consolidación de una hegemonía que ha instrumentalizado de forma heteróclita en sus discursos las aspiraciones de justicia social, pero cuyas prácticas ha remitido la autonomía de los sectores, cooptando sus espacios de interrelación política, en nombre de una soberanía difusa, con demasiadas semejanzas con el concepto de Karl Schmitt.<sup>11</sup>

Una nación desdibujada en la percepción de unos ciudadanos nominales, que no ha consolidado idea de lo público más allá de “aquello que por no ser mío no es de nadie, entonces es de quien se lo apropie”; que se vislumbra como “un puerto y una mina” en el decir de José Ignacio Cabrujas, en donde ambos espacios no son más que emblemas de la contingencia sin esperanza: puntos sin proyectividad, *no lugares* en la concepción de Augé, pero no lugares donde gravitan formas de modernidad criticables, pero no por ello inexistentes. Nación matrisocial en su estructura de hogares; cuyas élites (intelectuales, o de capital) no tienen una concepción fisiocrática de sí mismas, porque apenas al salir de las guerras civiles comenzó la explotación petrolera en gran escala que transformó el mapa sociopolítico, concentrándolo en apenas 73 municipios, de 335 que posee actualmente. Una nación urbana donde perviven proyectos de territorialidad federal, a la cual siempre se le ha negado una institucionalidad acorde con el reconocimiento de la interculturalidad. Una nación que se ha modernizado por dos vías: por la incorporación de migraciones europeas y por la oralidad secundaria de unos medios de comunicación más o menos comprometidos con la modernización.<sup>12</sup>

Una nación como ésta, en correlato con las demás naciones de la región latinoamericana, se encuentra en el trance de

“

**Una nación como ésta, en correlato con las demás naciones de la región latinoamericana, se encuentra en el trance de decidir, de cara a los cambios del nuevo siglo, el tipo de modernidad que quiere desarrollar: si transmoderna, como es el signo del discurso de la hegemonía, o de modernidades múltiples, como pareciera ser lo recomendable**

”

decidir, de cara a los cambios del nuevo siglo, el tipo de modernidad que quiere desarrollar: si transmoderna, como es el signo del discurso de la hegemonía, o de modernidades múltiples, como pareciera ser lo recomendable, de cara al surgimiento de la sociedad del conocimiento, y en el contexto ineludible de la globalización.

El déficit de democracia ciudadana en la región latinoamericana ha sido largamente descrito por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en su informe *La democracia en América Latina*, de 2004. Pero más allá del déficit de institucionalidad, el caso venezolano puede resultar emblemático en lo que tiene de contenido cultural, y este puede ser visto en el estatuto de algunas de sus ideas predominantes que pueden ubicarse en su imaginario cultural y que han sido detectadas en investigaciones que exploran algunas dinámicas dentro del sensorium venezolano.

Se ha podido observar, por lo pronto, algunas regularidades en la producción estética, que tienen su correlato en la formación de mentalidades en torno a ciertas modalidades de representación de lo real. En la ubicación de lo urbano en concordancia con la presencia de la abstracción como modo de representación, se in-

fiere la presencia –por demás explicable– de procesos de producción y consumo de objetos estéticos con un mayor nivel de abstracción en las comunidades urbanas de mayor poder adquisitivo y mayor grado de formación. Y como proceso inverso, mayor presencia de iconografía figurativa “ingenua” en poblaciones rurales, encontrando como vector transversal, la presencia de realismo conceptual en la producción y el consumo estético de todo el país.

Por otra parte, en el eje que va de lo religioso a lo político se notan, apoyados en estas caracterizaciones del habitus, dos procesos de condensación: uno, en el cual la contingencialidad del venezolano corre aparejada con una relación *comercial* con lo sagrado, propia de las religiones animistas (lo cual serviría para contextualizar el ámbito de ocurrencia del incremento de la santería en el país). El otro, una tendencia en el hecho religioso favorable al sincretismo, iría de la mano con la aspiración de modernidad, la cual es mayor en los enclaves urbanos donde se han construido referentes modernos por la vía de la formación. El animismo contemporáneo estaría ubicado en las poblaciones urbanas, en aquellas que se han formado por migración interna, desde el ámbito rural. Por otra parte, dado que el realismo conceptual puede operacionalizarse, éste sirve para la construcción de referentes, apoyándose en la idea mercadológica de target, diferenciado en sus actitudes de vida y en sus contextos sociodemográficos. (Ver gráfico 1).

Esta aparente homologación entre el animismo y la contingencialidad, bien pudiera coincidir con el reforzamiento del esquema de relación clientelar con el Estado, el cual está en la base de la cultura política que conocemos como propia del venezolano, expresable en tres constantes: la captación de renta (el voto como negocio), el voto castigo (emocional) y la economía de la elección. Con un elemento novedoso en la perspectiva de los últimos 40 años: la construcción de la hegemonía ha apelado al miedo como mecanismo de control social, y al terrorismo de Estado –por obra u omisión– del poder de coerción del Estado en su condición de administrador monopólico de la violencia.

A este respecto, Goncalves expresa:

“En la medida en que mayor cantidad de ciudadanos sientan temor a ser víctimas de estos grupos paralelos al Estado que definden su ideología o simplemente a ser atacados por la inmanejable violencia del hampa común, habrá mayor aislamiento de la so-

ciudad en la vida política. De esta manera, el Estado podrá controlar a su antojo el sistema de gobierno debido a que no está concretada una base detractora a su política gubernamental, sino que la gran masa de la sociedad está neutralizada, congregada en el sector que algunos llaman nini, que no se opone pero tampoco está de acuerdo al sistema de gobierno”. (2008: 9)

El clientelismo sometido a los rigores del control social parece ser uno de los precios más altos que el imaginario cultural del venezolano pareciera estar pagando por el proceso. Los contenidos del realismo conceptual han cedido, en su instrumentalidad, al diseño estético de la hegemonía revolucionaria, adoptando para ellos una lógica de producción ejercida desde una postura transmoderna, la cual es evaluada desde la perspectiva ilustrada como propaganda. Es cuando los medios de comunicación gubernamentales o progubernamentales comienzan a reproducir el discurso de la alteridad radical: a la denuncia del imperialismo hegemónico de los Estados Unidos se le inscribe dentro del propósito de crear un proyecto civilizatorio diferente a la modernidad ilustrada la cual es mostrada como fuente histórica de los males causados por la conquista española y el sometimiento de los pueblos ancestrales a los cuales hay que reivindicar en sus fueros. A la denuncia de los adversarios/enemigos políticos, tildados de contrarrevolucionarios, se les inscribe dentro de una dialéctica que explica la pobreza como causada por el egoísmo de las élites. A las explicaciones causales de fenómenos contemporáneos, basadas en evidencia empírica, se les sustituye por especulaciones que deben coincidir –aun de manera forzosa– con el uso ideológico de toda forma de conocimiento: los relatos autorizados, basados en la economía política, cuando no en el determinismo marxista (que no en el de Marx, que era hegeliano de izquierda), o en posiciones cuya contingencia es rayana en el absurdo. Pero estos son apenas recursos dentro de un discurso que ha estetizado la política para introducir homogeneidades dentro de las heterogeneidades del cuerpo social.

Se trata de un fenómeno ya descrito por Georges Bataille en *La estructura psicológica del fascismo* (1936) en la cual argumenta –según Jay– que el poder fascista estaba compuesto no sólo por la dimensión militar, sino además por la dimensión religiosa:

“

**Las teorías de la elección racional son variadas, tanto en propósito explicativo como en procedencia disciplinar. Si bien la mayor parte de las mismas se aplican en economía, hay uso de las mismas en teoría política, e incluso en sociología y psicología, especialmente en el ámbito de desarrollo del enfoque funcionalista**

”

“(…) las cualidades derivadas de la homogeneidad introyectada, tales como el deber, la disciplina y la obediencia, y las cualidades derivadas de la heterogeneidad esencial, la violencia imperativa y la posición del jefe como el objeto trascendente de la afectividad colectiva. Pero el valor religioso del jefe es realmente el valor fundamental (si no formal) del fascismo, que le da a la actividad de los milicianos su característica tonalidad afectiva, distinta de la del soldado en general” (2003:116)

Así, el líder asume, como imagen, las propiedades formales de las figuras religiosas, tanto en la modalidad animista como en la sincrética. Por nueve años agota su capacidad histriónica, en múltiples registros: asusta a los sincréticos o a los católicos practicantes al aparecer en leyendas urbanas que lo asocian con la santería, o a la magia negra, a la vez que entusiasma a los animistas, que en la búsqueda de legitimidad, lo aprecian como un asimilado de importancia. Los sucesivos cambios en la factura de *Aló Presidente* no se basan tanto en las encuestas como en las fluctuaciones de su ser percibido como líder religioso, de allí que se muestre como predicador, o profeta, o sacerdote que oficia el rito, o como héroe vengador, o como poderoso soberano, capaz de decretar el milagro de la luz

con sólo adelantar media hora el reloj de la nación.

La hegemonía ostenta los emblemas de una riqueza obtenida en forma acelerada, distribuye a la vez que reclama el reconocimiento de las élites, como *pars pro toto* de implicaciones mundiales. Es un *potlach* que distribuye dádivas, codiciables por cierto, por el venezolano contingencialista, quien sostiene contra viento y marea aquello de “como vaya viniendo vamos viendo”. Pero el *potlach* no tiene sentido en la economía, sino en la consolidación ritual de las estructuras jerárquicas dentro de la sociedad ya que su objetivo es consumir, gastar, eliminar la riqueza como muestra de desapego, como vocación de poder. Por esta vía, concuerdan los antropólogos, se produjo la catástrofe ecológica que acabó con la civilización de la isla de Pascua.

Pero hay otro fenómeno estético asociado en modo inverso a la tensión de lo sublime, que la hegemonía explota a cabalidad, junto con el miedo y el realismo conceptual: el *feísmo*, que es un concepto proveniente de la arquitectura con el cual se designa a todas aquellas construcciones y obras humanas degradantes del entorno. Con este se refuerza la contingencialidad, haciéndola pasar de conducta forzada a norma. Lo producido en el proceso tiene que ser similar a lo que ha sido producto de la necesidad apremiante. No hay espacio para ningún esfuerzo planificado que requiera capital y tiempo, es indispensable eliminar la fuente de recursos, mermar toda proyectividad que suponga autonomía, toda crítica o toda disidencia del estilo impuesto. Con ello se mina el imaginario por constricción de la capacidad de crear, de improvisar, pues ésta se ha oficializado.

#### **¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO DECIMOS ELECCIÓN RACIONAL?**

La primera reacción expresa fue contra el miedo. El asesinato de los niños Faddoul, el 05 de abril de 2006, secuestrados 41 días antes, generó una serie de protestas espontáneas en toda Caracas que movilizaron por primera vez a los estudiantes universitarios, en protesta por la inseguridad y por la acaso calculada falta de acción del gobierno.

La segunda fue la reacción por la decisión oficial de no renovar la concesión para el uso del espectro radioeléctrico en señal abierta a *Radio Caracas Televisión*. Esta vez surgió una alteridad política, de corte corporativista, alzando las banderas de las modernidades múltiples, reivindicando a

partir de la intromisión del gobierno en la intimidad de la decisión sobre qué ver. Hubo allí un quiebre afectivo importante, que funcionó como anclaje para el tercer episodio: el referéndum de la reforma constitucional en donde, sostenemos, hubo un proceso de elección racional.

Las teorías de la elección racional son variadas, tanto en propósito explicativo como en procedencia disciplinar. Si bien la mayor parte de las mismas se aplican en economía, hay uso de las mismas en teoría política, e incluso en sociología y psicología, especialmente en el ámbito de desarrollo del enfoque funcionalista. Martínez (2004: 139) sostiene que todas las orientaciones de la elección racional pueden resumirse en tres argumentos básicos: “1°) los individuos toman decisiones racionales con arreglo a fines, 2°) dadas sus preferencias (elemento subjetivo de la acción) y 3°) teniendo en cuenta cuáles son las restricciones en las que pueden tomar sus decisiones (elemento objetivo de la acción)”. A partir de estas premisas básicas, se pueden comprender diversos tipos de teorías de elección racional:

“La elección racional instrumentalista dice que la teoría es buena si sus predicciones teóricas son buenas, sin importar si es la teoría es cierta o falsa. La elección racional realista considera que la elección racional es cierta, pero que necesita de otros supuestos, tomados normalmente de la psicología, como la teoría cognitivista. La reconstrucción racional de la acción, enmarcada en la tradición weberiana, considera la elección racional como una forma de comprender la acción social mediante empatía, atribuyéndole sentido. La reconstrucción formal afirma que la elección racional no es realmente una teoría, sino simplemente una gramática útil para pensar los problemas sociales. La reconstrucción estadística defiende que la elección racional es buena para explicar un tipo ideal de actor, representativo de un conjunto, cada actor puede ser diferente, pero las restricciones institucionales producen regularidades empíricas para el conjunto”. (Martínez, 2004: 139)

Sin embargo, a los efectos de este texto, la posibilidad de que el 2-D se produjera un proceso de elección racional tiene implicaciones importantes, tanto para describir la existencia de modernidad más allá de lo establecido por investigaciones realizadas en el país, como para establecer coordenadas para ubicar, en la población, los ámbitos donde estaría cambiando la cultura política venezolana.

Se entiende que sólo aquel que tiene autonomía racional será quien pueda formular elecciones racionales, ajustadas a las condiciones ya enunciadas. Es ese el desiderátum de la modernidad en su condición de proyecto civilizatorio basado justamente en ésta autonomía, junto con la doctrina del derecho natural, la democracia liberal, la ciencia como vehículo para consolidar el progreso como superación de la determinación natural, entre otros aspectos.

La autonomía racional es una condición que se gana por vía de la formación. De allí que los mecanismos institucionales para la formación y distribución de conocimiento sean claves en el desarrollo de la modernidad en las naciones de todo el orbe. En Venezuela, las instituciones encargadas de esta misión constituyen una red que ha sido estudiada bajo la denominación de Red del Conocimiento, integrada por escuelas, librerías, bibliotecas, infocentros, e infraestructura cultural (museos, ateneos, casas de cultura, teatros, auditorios, etc.).

La concentración de la institucionalidad vinculada al conocimiento, como era de esperarse, sigue la pauta demográfica nacional: 73 municipios de las áreas urbanas y conurbanas el Distrito Capital y los estados Miranda, Aragua, Carabobo, Lara, Zulia, Táchira, Mérida, Bolívar y Anzoátegui poseen las redes institucionales más densas, mientras que los estados Amazonas, Delta Amacuro, Cojedes, Apure y Vargas son los estados con redes de menor densidad. Si se evalúan las redes institucionales de conocimiento por su proporción con la población, se encontrará que el promedio nacional es de una red por cada 781 habitantes, resultado de un largo proceso de modernización iniciado formalmente a finales de la década de los '30 del siglo XX. Muy próxima al promedio se ubica la red del estado Anzoátegui (1 por cada 782 personas); por encima del promedio se encuentran los estados Aragua, Bolívar, Carabobo, Distrito Capital, Miranda, Vargas y Zulia y por debajo el resto de los estados del país. Por otra parte, si se revisa el tipo de institución de conocimiento predominante, se verificará que son las instituciones educativas (principalmente las unidades educativas públicas) las que predominan, en un 90%. Las librerías ocupan el segundo lugar, con una representatividad de 5%.; las bibliotecas y la infraestructura cultural (museos, galerías, teatros, auditorios, ateneos y casas de cultura) ocupan cada uno el 2% de la red; los infocentros, quizás por la novedad tecnológica, o por la competencia con la iniciativa comercial privada, sólo tienen una

representatividad de 1%. Ahora bien, es de esperarse que la elección racional pueda encontrarse de manera evidente en aquellos lugares donde la red del conocimiento es densa, es decir, que atiende a mayor número de personas, esto es, en las áreas urbanas y conurbanas del país (73 municipios). La siguiente cuestión es ¿cómo se manifiesta esta elección racional en el resultado electoral del 2-D? Y la respuesta al parecer está en la abstención.

Si se consideran las proporciones, el resultado del 2-D supone en relación con la parcialidad favorable al Presidente, una pérdida cercana a 3 millones de electores, en comparación con la elección presidencial de diciembre de 2006, que al no sumarse a la oposición en la opción NO, se abstuvieron, lo cual parece indicar que para cerca de un tercio de la población votante inscrita en el Registro Electoral Permanente, la opción racional, considerando preferencias, restricciones y con arreglo a fines, era quitarse del medio, reducir el margen entre una opción y otra, para hacerlo favorable al NO.

Pero a esta conclusión no se llegó por vía del quiebre emocional, sino por la vía racional: la mayoría de esta tercera parte del electorado compró la propuesta del movimiento estudiantil, de leer y discutir la reforma, por lo que se formó un criterio propio en rechazo, cuyas limitaciones estaban dadas por la inserción en el aparato clientelar de la burocracia gubernamental. Muchos de los abstencionistas son público de las misiones, especialmente las educativas, como la Misión Ribas, Sucre, o Vuelvan Caras, o empleados públicos, o contratistas y proveedores de Estado. El mensaje, elaborado y difundido mediante piezas de realismo conceptual tuvo además dentro de su target inmediato al 53% de los usuarios de Internet en Venezuela: jóvenes entre 18 y 34 años, de los estratos socioeconómicos D y E, que se conectan en cibercafés, entre una vez al día y dos veces a la semana, principalmente para buscar información con fines académicos, según el perfil de usuarios obtenido de los *Indicadores de Penetración y Uso de Internet en Venezuela* elaborados por Tendencias Digitales... Estudiantes, público de misiones, interlocutores generacionales pertenecientes a núcleos familiares con 4,2 personas en promedio. 1.600.000 muchachos con influencia sobre 5,1 millones de personas de manera directa, que hicieron circular información y promovieron el uso de la herramienta digital para acceder a volúmenes crecientes de

ésta, a partir de la cual se elaboró el criterio.

Fagúndez (2008) desarrolló un análisis de correlación entre el índice de la Red del Conocimiento y un índice de la abstención, de distribución nacional, que comprueba la existencia de una fuerte correlación positiva (0,63) entre la densidad de la red y el comportamiento de la abstención, lo cual da pie para pensar que, efectivamente, la abstención fue mayor en los estados cuya red del conocimiento posee mayor densidad (más poblados, urbanos, con mayor infraestructura) pero que aun así la tendencia se mantuvo en los estados menos poblados: poblaciones entre 5 y 20 mil habitantes, con 0,75 de correlación positiva. (Ver cuadro 1). Las concordancias en un patrón lineal pueden evidenciarse en el gráfico 2.

A partir de esta observación puede establecerse poblacional y geográficamente la existencia de un patrón entre el nivel de distribución del conocimiento y la decisión racional, en este caso expresada como abstención. Este patrón pareciera servir como marco de referencia para la observación de Schemel, de la eventualidad del cambio de cultura política en el país, dado que una ciudadanía liberal es una ciudadanía de características modernas, cuyo rasgo diferenciador es la autonomía expresada en la elección racional, ajena a la simetrización frente al Estado y al colectivismo como materia prima del totalitarismo. Investigaciones posteriores podrán darle precisión a este argumento en calidad de hipótesis, que no dudamos, serán de utilidad tanto para ilustrar el comentario político presente, como para planificar el cambio político, en una nueva etapa del proyecto nacional.

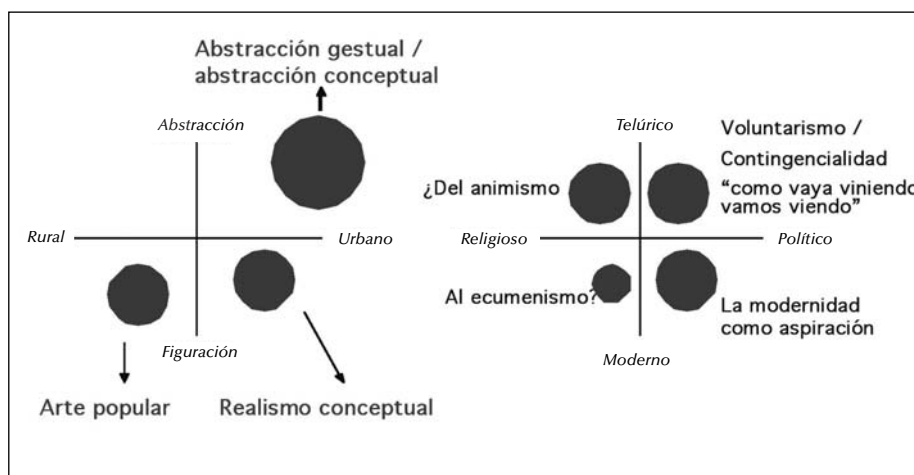
■ **Carlos Delgado Flores.**  
 Candidato a Magister en Comunicación Social, mención Comunicación para el Desarrollo Social por la Universidad Católica Andrés Bello. Profesor en esa casa de estudios. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.

CUADRO 1  
 Porcentaje de cobertura de red de conocimiento y promedio de abstención por estados

	Red del Conocimiento (%)	Población (%)	Índice de la Red del Conocimiento	Abstención (%)	Índice de Abstención
Amazonas	1,14	0,42	0,38	59,58	0,25
Anzoátegui	4,71	4,72	1	40,27	0,4
Apure	3,15	1,93	0,61	41,93	0,8
Aragua	5,42	6,13	1,13	51,11	3,13
Barinas	5,00	2,42	0,48	44,04	1,06
Bolívar	4,85	5,41	1,11	44,29	2,3
Carabobo	5,82	8,67	1,48	44,24	3,83
Cojedes	1,94	1,09	0,56	42,29	0,46
Delta Amacuro	0,83	0,57	0,68	49,28	0,28
Distrito Capital	6,29	8,18	1,3	47,32	3,87
Falcón	4,63	3,1	0,66	47,17	1,46
Guárico	3,45	2,64	0,76	55,3	1,45
Lara	6,64	6,54	0,98	39,42	2,57
Mérida	4,74	3,08	0,64	50,78	1,56
Miranda	6,92	10,79	1,55	52,43	1,3
Monagas	3,18	2,48	0,77	49,74	1,23
Nueva Esparta	1,57	1,56	0,99	46,05	0,71
Portuguesa	4,12	3,44	0,83	41,97	1,44
Sucre	3,90	3,41	0,87	44,17	1,5
Táchira	5,31	4,27	0,8	46,83	1,99
Trujillo	3,75	2,43	0,68	54,54	1,32
Vargas	0,99	1,28	1,29	45,04	0,57
Yaracuy	2,59	2,15	0,83	46,76	1
Zulia	8,96	13,29	1,48	45,99	6,11

Fuente: el autor. Cálculos de Fagúndez (2008)

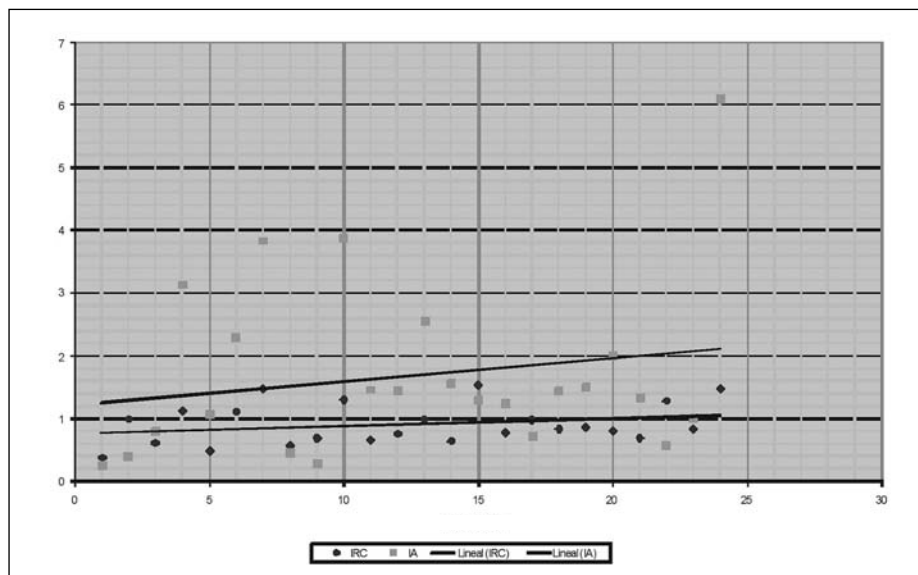
GRÁFICO 1  
 Síntesis de la lectura del Certamen Mayor de las Artes y las Letras, capítulo artes visuales



Fuente: el autor (2007)

GRÁFICO 2

Correlación lineal entre el índice de la red del conocimiento e índice de abstención



Fuente: el autor (2008)

## Notas

- En el informe del 18° Monitor, se lee: “Emergen nuevas demandas y aspiraciones populares que demuestran que más que un ‘ciudadano socialista’ lo que en verdad está surgiendo es un ‘ciudadano liberal’”. Compárense estos resultados con los obtenidos por el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello en su investigación sobre participación divulgada a finales de noviembre de 2007.
- El concepto de hegemonía revolucionaria surge de la teoría de la revolución permanente llevada adelante por una vanguardia que toma el poder del Estado para establecer la dictadura del proletariado. Fue el argumento empleado por Trotski para justificar la toma del palacio de invierno que consolidó el poder de los bolcheviques en octubre de 1917. Durante el proceso, este concepto ha sido escotomizado, confundiéndolo con el concepto de hegemonía para Gramsci, el cual supone el predominio de un cuerpo de ideas a lo interno de las fuerzas de una sociedad.
- Cabe señalar que para la realización de este documento se contó con el apoyo de los alumnos del seminario *Comunicación y Cultura*, dictado en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, durante el semestre octubre 2007-febrero 2008. A ellos, el autor extiende su más encarecido agradecimiento.
- El *sensorium*, se entiende desde Benjamín, como el conjunto de las formas de percibir la realidad, con las cuales se constituye el sistema de la sensibilidad. El *habitus*, por su parte, es un concepto generado por Pierre Bourdieu, que designa “un sistema de disposiciones durables y transferibles —estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes— que integran todas las experiencias pasadas y funciona en todo momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir”. Sobre este concepto Sánchez de Horcajo comenta “el *habitus* es tanto el elemento generador de la práctica, como el factor primordial de la reproducción cultural simbólica”. (Bourdieu, 1998:54 infra)
- Sobre la especificidad del realismo conceptual en el arte contemporáneo —término empleado por el crítico de arte Achile Bonito Oliva— se lee en un texto curatorial de María Luz Cárdenas lo siguiente: “A diferencia del conceptualismo imperante en los años sesenta —enraizado en una opción ideológica y política radical y fuertemente vinculado al deseo utópico de lavar los problemas del mundo—, el carácter conceptual del arte de los años noventa inserta la opción política y social a la formalización de idiomas individuales que neutralizan la pretensión de una utopía. Se ha dejado de creer en el arte como una fórmula de redención del pecado original, para crear una especie de *parásito artificial, netamente informativo y lingüístico*. A diferencia de los realismos o de cualquier otra tendencia que entronca su expresión en los lenguajes figurativos, este nuevo *realismo conceptual* coloca los acentos de su expresión en una dimensión alternativa donde la producción de la imagen es un proceso de interpretación, más que de denuncia (...) En verdad, el nuevo imaginario social ha dejado de lado el condonamiento panfletario, y los artistas intentan cruzar los márgenes de la creación estoicamente, sin ningún tipo de expectativas (optimistas o pesimistas), trasponiendo simplemente sus propias visiones y asumiendo su papel en la conformación de nuevas actitudes y en el desarrollo de un lenguaje visual asimilado a los cambios generales que ocurren.” (Cárdenas, 1993:16, las cursivas son nuestras)
- En este sentido, remitimos a la lectura de Delgado-Flores (2007): “Tres problemas para una sociología venezolana del gusto” en *Comunicación 138, reacomodos culturales*. Editada por el Centro Gumilla, Caracas. Páginas 56 – 67.
- El sentimiento de lo sublime se describe, en la estética kantiana, como la tensión entre el entendimiento y la imaginación, donde ésta fuerza los límites del primero. Si con lo bello se experimenta un estado anímico de conformidad con lo percibido, con lo sublime se experimentan los límites de la imaginación por la regulación del entendimiento, y los límites del entendimiento frente a la imaginación convertida en algo inteligible que no conocemos. Ambos movimientos nos advierten de la imposibilidad de conocer al mundo en su totalidad.
- En este texto, Baudrillard elaborará la homologación entre el signo saussureano y la mercancía, señalando la relación:  
Significante — Valor de uso  
Significado — Valor de cambio,  
A partir de la cual:  
Valor de cambio  $\geq$  Valor de uso = inflación  
Significante  $\geq$  Valor de cambio = inflación semántica
- Ver a este respecto: Hernández, F. (1998): *El museo como espacio de comunicación*. Madrid: Trea.



- 10 Esta idea está en la base de la morfología histórica como disciplina de interpretación del surgimiento de los proyectos civilizatorios como originados por una voluntad humana para la utopía, y siendo reconstruibles para su estudio, a partir de las características y productos del espíritu de época en cuanto que realizaciones de orden estético. Son sus principales exponentes Giambattista Vico, Johann Gottfried Von Herder y más contemporáneamente Oswald Spengler.
- 11 Jay describe el concepto de soberanía de Karl Schmitt en cinco principios: "(1) Soberanía significa la capacidad de tomar decisiones políticas esenciales; (2) el contexto en el cual se revela esa capacidad es 'el estado de excepción' (*Ausnahmestand*), cuando está suspendido el funcionamiento normal del orden constitucional; (3) la decisión que se toma en tales circunstancias no puede estar limitada por un conjunto de normas generales, sino que se toma, en cambio, sin criterios; (4) el poder que asume la función del soberano es indivisible; (5) sus actos derivarán únicamente de su voluntad y no se ajustan a ningún principio trascendental de racionalidad ni a ninguna ley natural. En otras palabras, *voluntas* tiene prioridad respecto de *ratio*. (2003:103). Y vale recordar, que Schmitt fue el jurista que por la vía de la reforma constitucional consolidó el poder absoluto para Hitler, convirtiéndose de canciller en Führer.
- 12 La idea de oralidad secundaria se entiende como la "traducción" que los medios en cuanto que industrias culturales, hacen de los contenidos de la cultura ilustrada, para incorporarlos a sus productos, los cuales serán distribuidos y consumidos por los diferentes públicos. Se entiende que esta traducción supone una pérdida de carga semántica en la perspectiva de los referentes de estos productos dentro de la cultura ilustrada (p. ej: las artes visuales como referentes de la creación publicitaria). Se sostiene que buena parte del proceso modernizador a gran escala en el país no ha ocurrido sólo por vía de la formación, sino principalmente por el consumo de una tecnología y unos medios de comunicación que suscribieron algunas claves de la modernidad ilustrada, como base para el desarrollo de "productos culturales" y "aplicaciones", pero que son promovidas dentro de una lógica de apropiación diferente a la ilustrada, que es el consumo.

## Referencias

- AUGÉ, M. (1996): *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una Antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- BATAILLE, G. (1933): "La estructura psicológica del fascismo", citado por Jay, M. (2003) op cit.
- BAUDRILLARD, J. (1972): *Para una crítica a la economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- BENJAMIN, W. (1989): "El arte en la era de su reproductibilidad técnica" en *Discursos interrumpidos*. Buenos Aires: Taurus.
- BERIAIN, J. (2003): *El imaginario social moderno: politeísmo y modernidades múltiples*. Universidad Pública de Navarra (mimeografiado).
- BOURDIEU, P. (1988): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. España: Taurus.
- \_\_\_\_\_ (1990): *El sentido práctico*. España: Taurus.
- BOZETTO, S. (2008): *La estética como ideología. Realismo conceptual versus Abstracción conceptual*. Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello. Mimeografiado.
- CÁRDENAS, M. (1993): *Nuevas realidades, nuevos conceptos para un Salón de Jóvenes*, en Catálogo del I Salón Pirelli de Jóvenes Artistas. Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber, Caracas.
- CASTORIADIS, C. (1989): *La institución imaginaria de la sociedad, Volumen II: el imaginario social y la institución*. España: Tusquets.
- DELGADO-FLORES, C. (2007): "Tres problemas para una sociología venezolana del gusto". En: *Comunicación, número 137 Reacomodos culturales*, Editada por la Fundación Centro Gumilla, Caracas.
- DUSSEL, E. (2005): *Transmodernidad e Interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)*. Universidad Autónoma de México. Ciudad de México. Mimeografiado.
- ESTEVA-GRILLET, R. (1992): *Para una crítica del gusto en Venezuela* Fundarte, cuadernos de Difusión, Caracas.
- FAGUNDEZ, M. (2008): *Estética de la abstención en Venezuela*. Escuela de Sociología de la Universidad Católica Andrés Bello. Mimeografiado.
- GIDDENS, A. (1990): "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura". En: A. Giddens y Otros: *La teoría social hoy*. Madrid: Alianza Editorial.
- GONCALVES, N. (2008): *Terrorismo de Estado como desarticulación ciudadana*. Escuela de Comunicación Social Universidad Católica Andrés Bello. Mimeografiado.
- HERNÁNDEZ, F. (1998): *El museo como espacio de comunicación*. Madrid: Trea.
- HERNÁNDEZ, T. (2005): "La polarización política como conflicto cultural ¿De la partidocracia al neoautoritarismo popular?" En: *Comunicación, estudios venezolanos de Comunicación*. Número 132, cuarto trimestre, Centro Gumilla, Caracas.
- JAY, M. (2003): *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Argentina: Paidós, colección Espacios del saber.
- KINSER, B. y KLEINMAN, N. (1969): *The dream that was not a Dream: A search for Aesthetic reality in Germany 1890 -1945*. Ney York. Citado por Jay, M. (2003) op.cit.
- LANDOW, G. (1998): *Hipertexto*. España: Paidós.
- MARCHÁN FIZ, S. (1984): *Del arte objetual al arte de concepto*. España: Akal.
- MARTÍNEZ, J. (2004): "Tipos de elección racional: ¿de qué elección racional me hablas?" En: *Revista Internacional de Sociología, N°37*. Editor: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España.
- ONG, W. (1997): *Oralidad y escritura, tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RODRÍGUEZ, R. (1989): *La sonrisa de Saturno. Hacia una teoría transmoderna*. Barcelona, España: Editorial Anthropos.
- RORTY, R. (1991): *Contingencia, Ironía, Solidaridad*. España: Editorial Paidós.
- SUBIRATS, E. (1988): *La cultura como espectáculo*. México: Fondo de Cultura Económica, colección Sombras del origen 1ª Edición.
- \_\_\_\_\_ (1989): *El final de las vanguardias*. España: Anthropos.